

Reverendo padre Pedro de la Madre de Dios: vida y aportación a la colección próximo-oriental del Museo Arqueológico Nacional

Reverend Father Pedro de la Madre de Dios: his life and his contribution to the Museo Arqueológico Nacional collections of Near East

Carlos Fernández Rodríguez (carlos.fernandezr01@estudiante.uam.es)
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen: Tras los importantísimos donativos de 1898, el padre Pedro de la Madre de Dios, carmelita descalzo destinado en misión en Bagdad, recibió un encargo del director del Museo Arqueológico Nacional (por aquel entonces, Juan Catalina García): la búsqueda de antigüedades mesopotámicas para ser enviadas a España y pasar a engrosar las colecciones del Museo. Pedro de la Madre de Dios, ciertamente respaldado por una sólida lista de contactos en la zona, consigue dos grupos de piezas en buen estado de preservación (un ladrillo y un conjunto de cuarenta y tres tablillas con escritura cuneiforme) que ofrece al Museo Arqueológico por un módico precio. Él deseaba que el Museo Arqueológico Nacional adquiriera dichas piezas, y no cualquier otra institución, ya fuera española o extranjera. Sin embargo, no pudo conseguirse la financiación, y se perdió la oportunidad de adquirir tan interesantes piezas, de gran valor arqueológico e histórico, y que hubieran permitido a nuestro Museo Arqueológico disponer de piezas muy apreciadas.

Palabras clave: Carmelitas descalzos. Oriente Próximo Antiguo. Redescubrimiento de Oriente. Arqueología de Oriente. Juan Catalina García. Bagdad.

Abstract: After the donations in 1898, Father Pedro de la Madre de Dios, Discalced Carmelite, allocated in mission in Bagdad, accepted an order from the Museo Arqueológico Nacional director (in those days, Juan Catalina García): the search of Mesopotamian antiquities to be sent to Spain to increase the Museum's collections. Pedro de la Madre de Dios, certainly supported by a solid list of contacts, obtained two groups of pieces in good state of preservation (a brick and a forty three clay tablets ensemble with cuneiform writings), that he offered to the Archaeological Museum in exchange for a reasonable price. He wished the Museum would acquire these pieces, and no a different institution, even a spanish or foreign one. However, they couldn't obtain funding, and they lost the opportunity of acquire these interesting objects of incalculable archaeological and historical value, which would allow our Archaeological Museum to have very interesting archaeological pieces.

Keywords: Discalced Carmelites. Ancient Near East. Rediscovery of the Near East. Archaeology of the Near East. Juan Catalina García. Bagdad.

Introducción

En 1898, fueron catalogadas en el Museo Arqueológico Nacional cuatro nuevas incorporaciones a sus menguados fondos del Próximo Oriente. Con número de inventario 18737, 18738, 18739 y 18740 (expediente 1898/4), se trataba de una colección de ladrillos, medallas y documentos antiguos, procedentes de Babilonia, enviada al Museo por el reverendo padre Pedro de la Madre de Dios, carmelita descalzo, misionero apostólico en Bagdad.

Con n.º 18737, un ladrillo con una inscripción de siete líneas en caracteres cuneiformes y en lengua elamita, con datos sobre un rey de Susa. Constaba de tres fragmentos y medía 0,34 m de largo por 0,094 m de altura. Similar a este, el n.º 18738, era un fragmento de ladrillo asirio de 0,077 m de longitud con información relativa a medidas agrarias. Se halló en las cercanías de Babilonia. El ladrillo que fue catalogado con el n.º 18739 (0,09 m de longitud) presentaba una inscripción cuneiforme en la que se repetía el nombre del dios solar Šamaš. A su vez, también procedía de las cercanías de Babilonia. Por último, el ladrillo asirio con el n.º 18740 (0,06 m de longitud), igualmente encontrado en los alrededores de Babilonia y que contenía signos cuneiformes de difícil interpretación.

Al respecto del primer ladrillo especificado aquí, en el expediente 1898/4 hallamos un pequeño tesoro. Con el interés de reconstruir los hechos, debemos suponer que el padre Pedro se puso en contacto con el padre Vincent Scheil, dominico y asiriólogo (quien estudió y tradujo por vez primera el Código de Hammurabi), que hizo un pequeño comentario acerca de la pieza n.º 18737:

«Brique de construction elamite en langue elamite d'un roi de Suse. Beaucoup de noms propres entr'autres celui du Roi Hum Koudouch roi de Suse.

Tres ancienne: Peut-etre de l'age de Chodorluhonoi contemporain d'Abraham = [Elle est interesant parce qu'elle est elamite et que le genre n'est representeé qu'au British Museum par exemplares que Lenormant á publiés (sans les dechiffrer)]

R.P. Vincent Scheil O. P. professeur d'archéologie à Paris».

De igual manera, el expediente 1898/4 detalla otros seis objetos que fueron incorporados en ese momento, entre otros, un amuleto de anfibolita con caracteres cúficos; una orella de oro del dux Francesco Morosini, de 1691, o cuatro monedas persas modernas de plata (kran) del siglo XIX, inventariadas en 2010¹.

El padre Pedro de la Madre de Dios: un carmelita «patriótico» en Bagdad

Pedro Vicente Ruiz de Brizuela, nombre de pila de Pedro de la Madre de Dios (1852-1914) fue un carmelita descalzo que, desde 1886 y de manera casi ininterrumpida hasta 1914, residió y misionó en Bagdad. Durante su estancia allí, ejerció diversos trabajos como misionero. Y, en 1898, alcanzó el título de prefecto en dicha misión carmelita bagdadí, honor que disfrutó hasta 1910 (Herrero, 2006). Posteriormente, en su última etapa en las tierras de la antigua Mesopotamia, el padre Pedro de la Madre de Dios se retiró como vicario a un monasterio carmelita, desde donde regresó a España en 1914 para fallecer en Calahorra poco tiempo después.

Poco se ha escrito acerca de la vida y obra del padre Pedro (*Cfr.* Herrero, 2006), entre otros

¹ Los nuevos números de catalogación respetaron la referencia 1898/4, a la que se añadieron los dígitos del 1 al 4 para numerar los cuatro ejemplares.

motivos, porque siempre prefirió mantenerse en el anonimato. Las alusiones referidas a este carmelita descalzo se resumen en cinco títulos (Herrero, 2006), además del artículo de Herrero (2006):

1. *Annales de la mission de Bagdad des Pères Carmes Déchaussés depuis sa fondation jusqu'à nos jours, rédigées d'après d'anciens manuscrits.*
2. «Reseña histórica sobre las Misiones de los Carmelitas Descalzos». En revista: *S. Juan de la Cruz*, Segovia, I, (1890).
3. *Quarante ans à son Poste. Essai biographique par Ordep.* Paris Liber. V. Lecoffre, (1907).
4. *Histoire de Mascate.*
5. *Notes sur l'Arabie (Oman).*

Él mismo nos legó un escaso material que podemos utilizar tras su muerte para recomponer la vida y la obra de este carmelita, interesado y encantado por el patrimonio del antiguo Oriente Próximo. Por ello, es imprescindible la información que aún descansa en el Archivo Histórico del Museo Arqueológico Nacional. Pudimos acceder a los expedientes 1898/4 y 1901/74, donde se detalla la relación del padre Pedro de la Madre de Dios con este Museo a través de la inédita correspondencia entre el primero y los directores del segundo, en especial, Juan Catalina García. Así, obtuvimos la información relativa a la donación de objetos relacionada anteriormente, con fecha de 1898, y que supuso una extraordinaria incorporación para una sección limitada en un Museo, ciertamente, aún muy joven: la de Oriente Próximo Antiguo.

Sin embargo, la historia no acaba en este punto. Por fortuna, no fue el único donativo del que tenemos constancia. La siguiente información fue extraída del expediente 1901/74 del Archivo del Museo Arqueológico Nacional: en 1900, el director del Museo, Juan Catalina García, recibió una misiva desde la aduana de Irún que informaba de la recepción de una serie de capiteles y celosías «de gusto árabe», donadas por el padre Pedro de la Madre de Dios, y enviadas desde Bagdad. En ese momento, el jefe del Museo procede a redactar una carta en la cual agradece al padre Pedro de la Madre de Dios su generoso gesto. Igualmente, también dedica unas líneas a exhortar al carmelita para que continúe enviando nuevos objetos de interés especialmente, lo que denomina «antigüedades asirias»:

«R. P. Sr. Pedro de la Madre de Dios, superior de la Mision de Carmelitas de Bagdad. Madrid
11 de Octubre de 1900.

Previo aviso de M. Sayegh, de Marsella, se han recibido ya los dos capiteles árabes, las tres celosias del mismo estilo y un farol de pergamino con armadura de hojadelata que se ha servido V. remitir como donativo á este Museo. Cumplo muy á satisfaccion mía el deber, no solo de anunciar á V. el recibo de tan interesantes objetos, únicos que representarán en el Museo el arte arábigo de esas regiones, sino también de manifestar mi gratitud por su generoso donativo.

Al mismo tiempo y para que conste en el historial de aquellos monumentos, le agradecería que se sirviese comunicarse las noticias que tenga de ellos, sobre todo, sobre el edificio y lugar de donde proceden, la época de su construcción [...]. Gran favor haría V. también á este Museo si alguna vez pudiera favorecerle con algunas antigüedades asirias, porque es tan pobre de ellas que no creo que tenga otras que las que V. le regaló hace algun tiempo.

Dios guíe á V.

El Jefe del Museo».

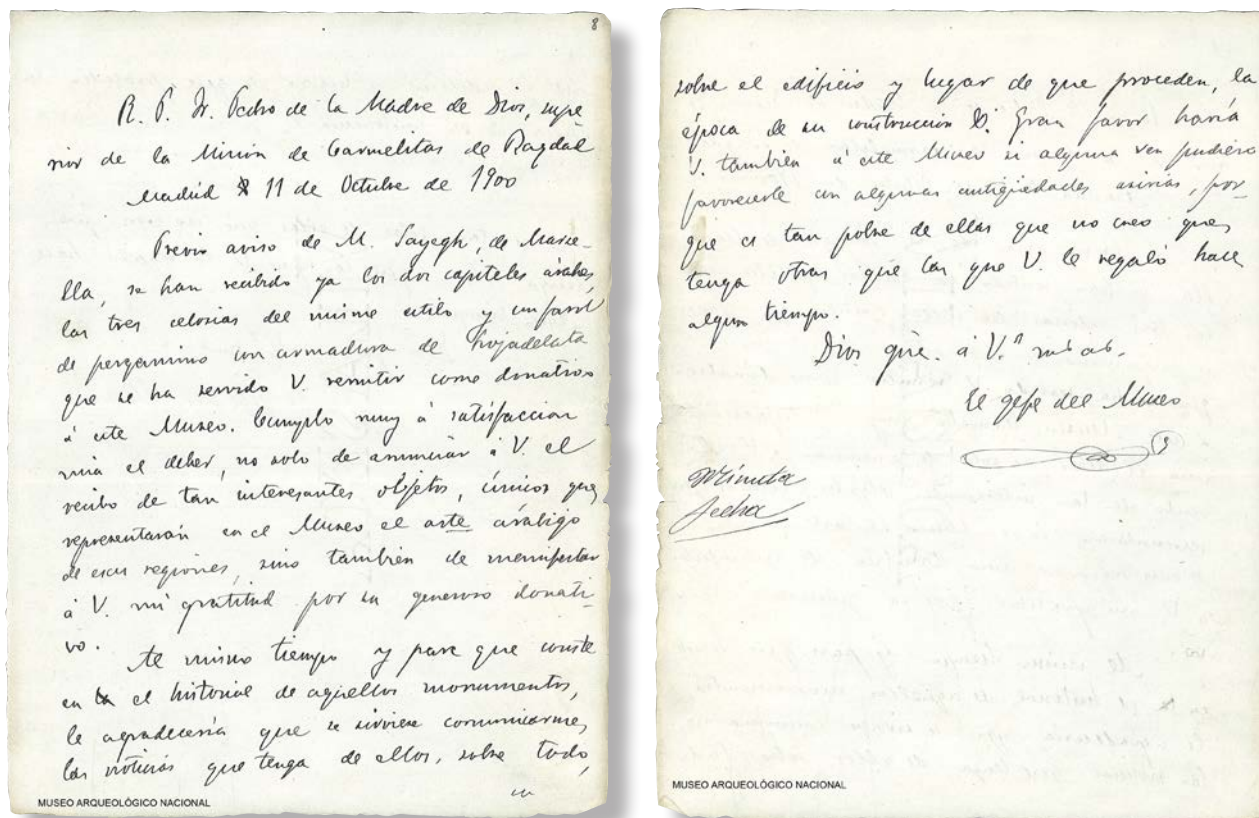


Fig. 1. Reproducción del mensaje original del director del Museo, Juan Catalina García, al R. P. Pedro de la Madre de Dios. Expediente 1901/74, f. 8.

Apenas mes y medio después de esta fecha, el padre Pedro de la Madre de Dios remitió su respuesta a Juan Catalina García, explayándose en lo que se refiere al origen de los objetos que donó al Museo en los dos envíos realizados. En su misiva, el padre Pedro de la Madre de Dios respondió a las peticiones del director del Museo, quien solicitó al carmelita el envío de más piezas mesopotámicas ya que, en efecto, este tipo de objetos arqueológicos escaseaban en el Museo. A nuestro juicio, el padre Pedro redactó una espléndida muestra de la situación de la arqueología en el Imperio Otomano del cambio de siglo, pues detallaba el procedimiento por el cual podría conseguir las tan preciadas antigüedades, a su disposición en Irak. Esta es, según nuestro punto de vista, el aspecto más interesante de la correspondencia entre ambas partes:

«Bagdad
Turquía Asiática

Nov. Y 15 1900

Al Señor Don Juan Catalina García. Museo Arqueológico Nacional. Madrid.

Muy Señor mío y de todo mi aprecio

Me alegro que los capiteles y las celosías hayan llegado á su poder. Espero que habrá recibido también el segundo envío que le he dirigido y que consiste en una puerta de madera bien labrada con tres rejas de ventanillas del mismo estilo y otra puertecita más común. Todos estos objetos, así los del primer envío como los del segundo, proceden de

casas particulares de Bagdad, son construcciones de dos siglos atrás. Hasta principios de este siglo se labraba aquí la madera de este modo; pero en la actualidad no la hacen más, y por eso tienen algún valor los restos de un arte que ya' ha desaparecido.

En algunas casas antiguas de esta ciudad hay preciosidades de este género de objetos. Con el tiempo D. M. reuniré algunos más, para enviarlos a nuestro Museo nacional.

En cuanto á las antigüedades asirias, las hay aquí; pero como son tan buscadas por los agentes de los Museo de Europa, es preciso pagarlas un buen precio.

Así y todo, si V. me favorece con alguna cantidad de dinero, yo podré proporcionarle algunos bonitos tipos y auténticos. Digo auténticos, porque hay por estas tierras algunos falsificadores que con mucha habilidad remedan las piezas verdaderas, y venden a los incautos falsas antigüedades, por un buen precio.

Es preciso, pues, andar despacio y con cautela; pero tengo mis agentes al efecto. Existe otra dificultad, y es que el Gobierno turco prohíbe la exportación de todos los ladrillos, cilindros, estatuas, tablillas y demás objetos que tienen relación con la arqueología asiria.

Lo que puedo hacer, y lo haré, es ir reuniendo poco á poco, según y como se presenten las ocasiones algunas piezas procedentes de Babilonia, Nínive, Telloh, Sipar y demás lugares célebres de la Asiria. Guardaré dichas piezas en lugar seguro, hasta que venga una ocasion favorable de enviarlas á Europa.

No faltan negociantes de esta plaza que llegan á burlar la vigilancia de los Turcos, y enviar a París, Berlín, Londres y Viena piezas curiosas. Yo tambien espero tener la misma suerte, para que no quede atrasado nuestro Museo de Madrid.

Para dar á V. una idea aproximativa de lo que puede costar una pequeña colección de monumentos asirios, le diré que un Señor de Bagdad, que yo conozco, tiene actualmente en Londres 1141 tabletas Babilónicas cuneiformes y un ladrillo muy raro de las cercanías de Nínive. – El British Museum le ofrece para las 1141 tabletas 300 Libras Esterlinas, y 15 Libras Esterlinas para el ladrillo. Pero dicho Señor exige 400 Libras para las tabletas y 20 Libras para el ladrillo...


Por supuesto, aquí puedo comprar antigüedades mucho más barato; porque en mi caso no se trata de ganar dinero, sino de satisfacer un patriótico deseo... Pero, como V. lo comprende muy bien, es preciso que el Museo me adelante alguna cantidad, para comenzar á hacer las compras.

Cuando V. me contacte, dígame lo que piensan hacer. Aquí estoi a sus órdenes. Ya' saben Vs. que nuestro Procurador es el padre Víctor, calle de Don Evaristo N° 19, en esa Corte. Le pueden entregar la cantidad que deseen emplear para dicho fin, y yo' aquí obraré lo mejor que pueda [...]

Según la experiencia del padre Pedro, existían una serie de agentes que trabajaban para los distintos museos de Europa. Esta demanda, provocada por la pugna entre los grandes museos por objetos arqueológicos procedentes de los distintos lugares que conforman el Próximo Oriente, hizo aumentar los precios de los objetos que se vendían en el mercado negro de antigüedades. A pesar de todo ello, el padre Pedro se mostró optimista, y reflejó en sus líneas la posibilidad de que el Museo enviara dinero para poder pagar las piezas que se precisaban.

Bagdad.
Compañía Asiática
Nov. y 15. 1900.

+ J.M.F.E.


 Al Señor Don
 Juan Catalina Garcin,
 Museo arqueológico nacional
 Madrid

Muy Señor mío y de todo mi aprecio
 Me alegro que los capiteles y las columnas
 hayan llegado a su poder. Espero que habrá
 recibido también el segundo envío que le he
 dirigido y que consiste en una parte de madera
 bien labrada con sus rasgos de ventanillas del
 mismo estilo y obra presentando más como
 todos estos objetos, así los del presente envío co-
 mo los del segundo, proceden de casas parti-
 culares de Bagdad, son construcciones de
 dos siglos atrás. Hasta principios de este siglo
 se lababa aquí la madera de este modo,
 pero en la actualidad no la hacen más, y
 por eso tienen algún valor los restos de un
 arte que ya ha desaparecido.

En algunas casas antiguas de esta ciudad
 hay preciosidades en este género de objetos. Con
 el tiempo D. M. reunirá algunos más, para

enviarlos a nuestros Museos nacionales.
 En cuanto a las antigüedades acacias, las
 hay aquí; pero como son tan buscadas
 por los agiotas, sales raras de Europa, es
 preciso pagarlas en buen precio.
 Ahí y todo, si V. me favorece con alguna
 cantidad de dinero, yo podré proporcionarle
 algunos bonitos tipos y auténticos. Digo auténti-
 cos, porque hay por estas tierras algunos
 falsificadores que con mucha habilidad
 hacen las piezas verdaderas, y venden
 a los incautos falsas antigüedades, por un buen
 precio.

Es preciso pues, andar despacio y con
 cautela: pero tengo mis agiotas al efecto.
 Existe otra dificultad, y es que el Gobierno
 turco prohíbe la exportación de todos los
 ladrillos, cilindros, estatuas, tablas y demás
 objetos que tienen relación con la arqueología
 acaria.

Lo que puedo hacer, y lo haré, es ir en
 unido poco a poco, según y como se presen-
 tan las ocasiones algunas piezas procedentes
 de Babilonia, Ninive, Beldah, Sipar y
 demás lugares célebres de la Asiria.
 Guardaré dichos objetos en lugar seguro, has-
 ta que venga una ocasión favorable de en-
 viarlos a Europa.

No faltan negociantes de esta plaza que llegan
 a buscar la riqueza de los Turcos, y envían

a París, Berlín, Londres y Viena piezas curiosas.
 Yo también espero tener la misma suerte para
 que no quede atrasado nuestro Museo de Madrid.

Para dar a V. una idea aproximada
 de lo que puede costar una pequeña colección
 de monumentos acarios, le diré que en París
 de Bagdad, que yo conozco, tiene actualmente
 en Londres, 1141 tablitas Babilónicas unificadas
 y un ladrillo muy raro de las Cercanías de
 Ninive. El British Museum le ofrece
 para las 1141 tablitas 300 Libras esterlinas, y
 15 Libras est. para el ladrillo. Pero Señor
 Señor exige 400 Libras para las tablitas y
 20 Libras para el ladrillo.

Por supuesto, aquí puedo comprar antigüe-
 dades mucho más baratas, porque en un
 caso no se trata de ganar dinero, sino de
 satisfacer un patriótico deseo. Pero, como
 V. lo comprende muy bien, es preciso que el
 Museo un colabore alguna cantidad, para
 conseguir a hacer las compras.

Cuando V. me contacte, déjame lo
 que piensen hacer. Aquí estoy a sus órdenes.
 Yo sé que V. que nuestro Procurador es el
 Padre Victor, calle de Don Francisco 16. 19,
 en esa Corte. Le puse un subrogo lo consti-
 tud que desean emplear para dicho fin, y
 yo aquí obraré lo mejor que pueda.

Soy de V. estimado Señor, con el mayor
 respeto, humilde siervo en N.S.

Fr. Pedro de la Madre de Dios
 sup. m. n. s.

P. S.
 Representante de
 D. Francisco Garcin
 a Madrid

Fig. 2. Reproducción de la misiva del R. P. Pedro de la Madre de Dios, en respuesta al director del Museo. Expediente 1901/74, ff. 10-11.

Como sucede hasta nuestros días, en aquellos años algunos se lucraban realizando falsificaciones de piezas arqueológicas auténticas, que vendían a un elevado precio. No obstante, el padre Pedro aseguraba que podía encontrar directamente las piezas extraídas de los yacimientos arqueológicos, y no objetos falsos. En relación con este punto, nuestro carmelita menciona que las piezas procederían de los lugares arqueológicos más importantes del Oriente Próximo antiguo, tales como Babilonia, Telloh, Nínive o Sippar.

Aparte de la dificultad de esquivar las piezas falsificadas, el Gobierno turco estaba cada vez más pendiente del negocio que se daba con su patrimonio histórico y arqueológico². Pero, una vez más, el padre Pedro manifestó con seguridad que habría sido capaz de llegar a Europa con las piezas en cuestión, gracias al ocultamiento de las mismas, y a ciertos agentes especializados, precisamente, en «burlar la vigilancia de los Turcos» y poder trasladar las piezas a Europa.

Todo esto, según el padre Pedro de la Madre de Dios, debió hacerse para evitar que el Museo Arqueológico de Madrid quedara atrasado con respecto a los grandes museos de Europa, que sí contaban con abundantes ejemplos de este tipo de antigüedades asirias. Por ello, el padre Pedro aseguraba que su interés no era económico: no pretendía, pues, obtener un beneficio de esta transacción. De hecho, su objetivo era «satisfacer un patriótico deseo». Probablemente, él, conocedor de lo que los agentes enviaban a Berlín, París o Londres, deseaba que el Museo de Madrid, a pesar de ser tan joven, luciera en sus salas piezas de Irak. Sin embargo, según la siguiente carta, parece que el padre Pedro no obtuvo respuesta alguna de su interlocutor:

«Roma Marzo y 14 1901

Al Señor Don Juan Catalina García, Director del museo arqueológico, Madrid.

Muy estimado Señor

En su carta fecha 11 de Octubre de 1900 me decía Vd:

“Gran favor haría Vd á este Museo si alguna vez pudiera favorecerle con algunas antigüedades asirias, porque es tan pobre de ellas que no creo que tenga otras que las que Vd le regaló hace algún tiempo”.

Yo contesté a Vd que era ya' muy difícil hacerse con esta clase de objetos, porque el Gobierno Turco había prohibido extraer del territorio toda clase de antigüedades de las ruinas de Asiria y Caldea. Qué, así y todo, haría de todo proporcionarme algunas, y que expresaría una ocasión oportuna para enviarlas a España. Pero que para adquirir antigüedades era preciso que el Museo hiciese algunos gastos.

A las pocas semanas de escribir mi carta, recibí orden de mis Superiores Mayores de venir á Roma, por asuntos de mi Misión. Juzgué prudente de aprovechar de mi viaje para traer á Europa algunas antigüedades disimulándolas en mi baúl.

Así fue... Busqué lo que deseaba y tuve la suerte feliz de poder hallar los siguientes objetos:

² En el siguiente apartado profundizaremos en esta cuestión.

1.º Un gran ladrillo cuadrado con inscripciones cuneiformes de ambas partes, en cinco columnas, sobre cada cara. Se supone ser una cuenta de arancel. Bien conservado y muy legible.

2.º Una colección de 43 tabletas muy bien conservadas, de distintos tamaños. Todas sus inscripciones son muy legibles. Hay entre estas algunas cuentas, algunos contratos, recibos, etc. Pero lo que es más interesante son unas cartas, con sobres intactos y con sobres rotos dejando ver la tableta interior con su escritura.

Hé aquí el precio exacto que me han pedido en Bagdad, para los susodichos monumentos:

El ladrillo grande vale diez libras Esterlinas.

La colección de las cuarenta y tres tabletas, veinte libras Esterlinas.

Si no puedo vender el ladrillo de menos 10 Libras, su propietario me ha encargado de regalarlo en su nombre al Cardenal Prefecto de Propaganda Fide, para el Museo del Vaticano.

En cuanto á las tabletas, su precio no puede ser menos de 20 Libras, y yo estoy seguro de que si España no las compra, las podré vender en Francia el doble.

Porque yo' le digo a Vd, con franqueza y en toda verdad que este precio es mínimo, y que nadie le podrá proporcionar semejantes joyas arqueológicas tan barato.

Para su gobierno le dejo que algunas personas que las han visto aquí, desearían que yo hiciese una propuesta al museo italiano, convencidas de que pagarán mucho más: pero yo quiero dar preferencia á España.

Esperaré pues la contestación de Vd. Es preciso que escriba Vd de oficio á la Embajada Española cerca la Santa Sede, en Roma, para que se pongan en relación. A esa embajada entregaré yo dichas antigüedades y ella me remitirá el dinero que dispongan enviarme, en Libras Esterlinas.

Sírvase Vd consultar con quien se deba, y contestarme sin demora, porque pienso estar aquí hasta abril solamente. No iré á España.

Saliendo de aquí pasaré a Francia y á Inglaterra, y luego regresaré á mi Misión.

Si tiene Vd la oportunidad, hágame el favor de saludar, en mi nombre, al Sr Santamaría en el Ministerio de Fomento, y al Sr. Don Juan de Dios de la Rada. Me repito de Vd humilde siervo de N.S.»

Como podemos observar en la misiva anterior, el padre Pedro de la Madre de Dios cumplió su promesa, y procedió a encontrar piezas de gran interés que formarían la colección básica de cualquier museo. Por orden de sus superiores de la Orden, hubo de trasladarse a Roma. Pero, por supuesto, incorporó en su equipaje dos conjuntos de objetos, a saber: un ladrillo con inscripciones cuneiformes y una colección de cuarenta y tres tablillas valorados en 10 y 20 libras esterlinas de la época, respectivamente, en buen estado de conservación y de gran interés. Era, según aseveró, el precio mínimo que se podía pagar por piezas de estas características. Además, alienta al director del Museo a que haga los trámites que sean precisos para proceder a la compra, ya que su estancia en Europa iba a ser muy limitada, y había más personas interesadas en adquirir esas piezas.

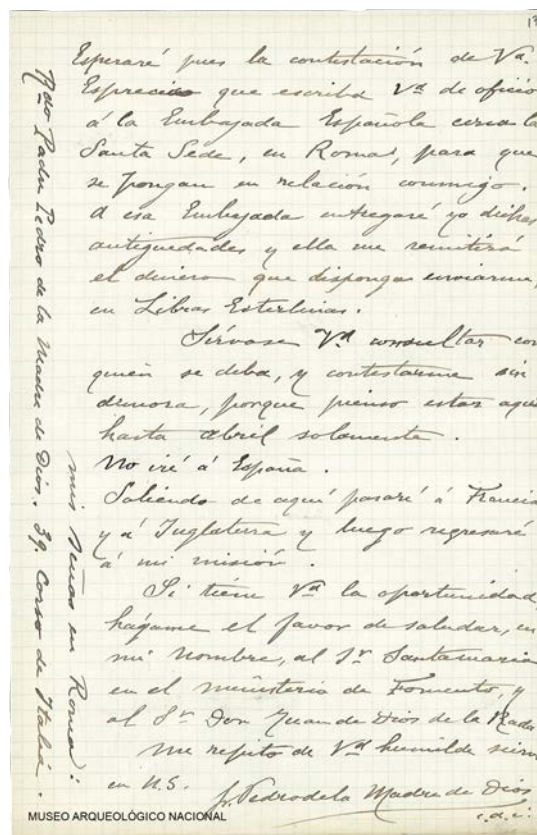
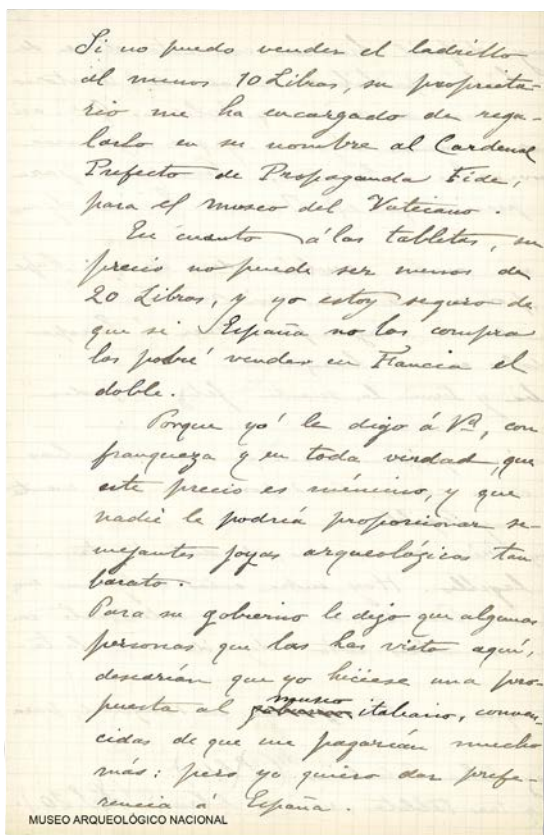
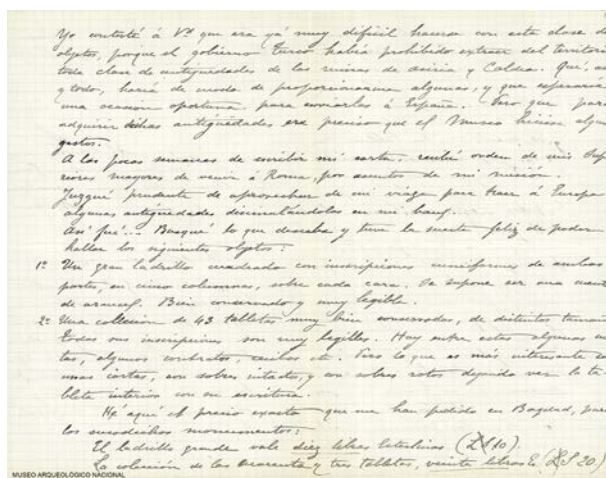
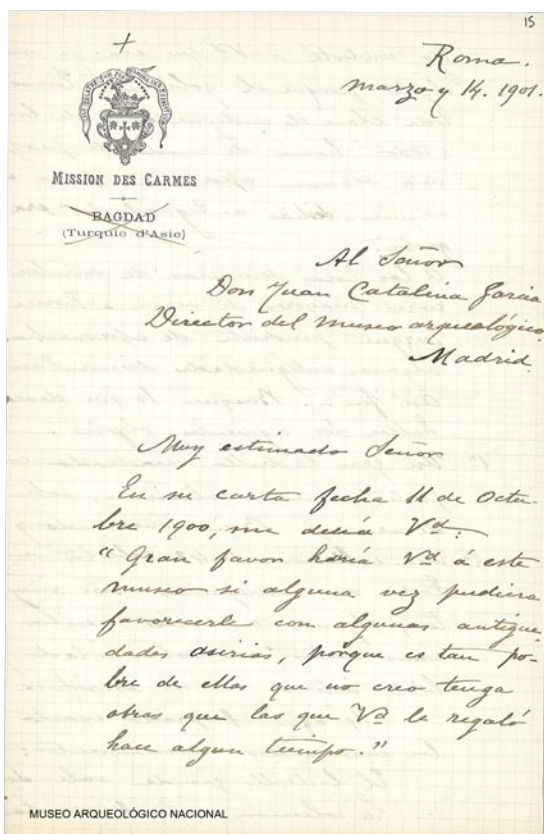


Fig. 3. Reproducción de la carta original del R. P. Pedro de la Madre de Dios (orden de lectura: de izquierda a derecha y de arriba a abajo). Expediente: 1901/74, ff. 15-17.

Sin embargo, ya en París, notando que su fecha de regreso a Oriente era inminente, y no habiendo recibido la ansiada respuesta con el visto bueno de las autoridades del Museo, el padre Pedro de la Madre de Dios decidió personarse en la Embajada del Reino de España en París, para solicitar ayuda al diplomático responsable a través de la mediación en el asunto y presionar para que el museo español adquiriera las piezas. Es entonces cuando aparece en este capítulo la figura del embajador español en París, Fernando León y Castillo (1842-1918), un hombre cuyo papel en esta historia fue trascendental al respecto del desenlace de las citadas piezas.

Fernando León y Castillo formaba parte de la historia de España años antes de su contacto en 1901 con el padre Pedro de la Madre de Dios. Y, más bien, formó parte de la historia de las relaciones exteriores españolas, concretamente con Francia. Oriundo de la isla de Gran Canaria, se trasladó a Madrid para continuar con sus estudios (Cfr. Morales, 1998: 44-54). En noviembre de 1887, fue destinado a París a encabezar la embajada, donde conoció al padre Pedro de la Madre de Dios. Su función allí era importante en demasía, al asumir su cargo en un periodo en el que las relaciones entre la III República Francesa y la Corona Española se habían resentido tras la guerra franco-prusiana (Morales, 1998: 59). Especialmente conocido es el cometido de León y Castillo en el asunto de la presencia española en el norte de África (Cfr. Morales, 1998: 89-102 y 123-136).

De vuelta a los eventos narrados en 1901, el padre Pedro de la Madre de Dios consiguió que el embajador dirigiera una nueva misiva al director del Museo Arqueológico Nacional, Juan Catalina García, para conocer directamente sus intenciones. En esta ocasión, León y Castillo sí logró que se le respondiera y, además, se tiene constancia de la información que contenía esta nueva carta, tal y como se recoge en el expediente 1901/74:

«10 de junio 1901

Le contesta á nuestro Embajador en París diciéndole que [...] ofrece dificultades el adquirir objetos asirios cuya venta propone el P. Pedro por no tenerlos aquí, ni cuyo requisito la Ordenación no paga.

El Jefe. J. C. García».

Ya enterado de la realidad de los acontecimientos, el padre Pedro emitió una última –y afligida– carta al director (al menos, de lo que se tiene constancia en el Archivo del Museo):

«París. Julio y 3 1901

Señor Director:

Siento en el alma que nuestro Museo quede privado de las antigüedades asirias. El Señor León y Castillo las ha adquirido por cuenta particular. Me sirve de consuelo que estén en manos españolas.

Acerca de los objetos de madera labrada que envié de Bagdad á ese Museo, dice Vd, en su carta al Sr. Embajador que no ha recibido sino un envío. Yo hice dos envíos, como consta de la carta del Señor Sayeh de Marsella (27 Rue des Princes) Vd recibió el envío que salió de Marsella el 13 de Agosto... Mande buscar en las aduanas el que salió el 8 de Octubre de Marsella, dirigido á ese Museo.

Dentro de pocos días, tengo que regresar á mi Misión. No me puedo ocupar más de este asunto.

23

i 1-74
Paris
Julio y 3. 1901

Señor Director

Lamento en el alma que nuestro Museo quede privado de los antigüedades asirias! El Sr. Leon y Castillo los ha adquirido, por su cuenta particular. No sirva de consuelo que estén en manos españolas -

Acercia de los objetos de madera labrada que envió de Bagdad a ese Museo, dice V.^a en su carta al Sr. Leubogador, que no ha recibido sino un envío. Yo hice dos envíos como consta de la cuenta del Sr. Sayah de Marsella. (27. Rue des Princes) V.^a recibió el envío que salió de Marsella el 13 de Agosto - mandé luego en los aduanas el que salió el 8 de Octubre de Marsella, dirigido a ese Museo.

Después de pocos días, tengo que regresar a mi misión. No me pueda ocupar más de este asunto.

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Adjunto mando a V.^a un pequeño estudio histórico sobre unas ruinas Babilónicas que existen cerca de Bagdad, con la correspondiente fotografía. Vea V.^a a quien conviene comunicar este trabajo, para aprovechar los apuntes que contiene.

Me despido de V.^a Señor Director apreciándole como siempre a sus órdenes

Fr. Pedro de la Madre de Dios

Para todos los informes acerca de los objetos de madera labrada, puede escribir a Monsieur H. Sayah.
27 Rue des Princes. Marselle.

H. Sayah
Monsieur H. Sayah
27 Rue des Princes
Marselle

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Fig. 4. Reproducción del último mensaje del R. P. Pedro de la Madre de Dios al director del Museo, Juan Catalina García. Expediente: 1901/74, f. 23.

Adjunto mando á Vd un pequeño estudio histórico sobre unas ruinas Babilónicas que existen cerca de Bagdad, con la correspondiente fotografía. Vea Vd. a quién conviene comunicar este trabajo, para aprovechar los apuntes que contiene».

Lamentablemente, en efecto, el Museo Arqueológico Nacional no pudo hacerse con las piezas que ofreció el padre Pedro de la Madre de Dios. En esta última misiva, el carmelita pretendía ultimar el asunto a la máxima brevedad, probablemente disgustado por no haber podido cerrar el trato con el Museo, tal y como deseaba. Felizmente, el embajador Fernando León y Castillo las adquirió a título personal, aunque en la actualidad desconocemos si fueron expuestas en algún lugar en aquel momento o su paradero.

Igualmente, en esta carta y en la última del director Juan Catalina se hace referencia a un segundo envío de objetos modernos de madera, que supuestamente no había sido recibido en el Museo. A tal efecto, podemos confirmar que hubo un error en el reparto, siendo depositado en el Museo Nacional del Prado. En los siguientes días, ambas entidades se pusieron en contacto y concertaron la fecha para el traslado de los citados objetos.

Como curiosidad, en el expediente 1901/74 no se aporta más información del adjunto que menciona el padre Pedro en esta última carta, en el que se incorporaba un estudio histórico sobre unas ruinas de los alrededores de Bagdad, con una fotografía. Desconocemos si la información se perdió, o si realmente no se llegó a proceder a su envío con esta misiva en cuestión. Hubiera sido realmente interesante conocer su contenido. Quizá, en el futuro, se descubra su paradero actual.

Excursus: la legislación sobre arqueología en el Imperio Otomano

Para su mejor comprensión, y poder enmarcar idóneamente la información que el padre Pedro de la Madre de Dios aportaba en sus cartas, dedicaremos unas breves líneas a explicar la legislación vigente sobre arqueología en el Imperio Otomano en la época de esta correspondencia.

En los años del cambio del siglo XIX al siglo XX, el Imperio Otomano se encontraba ya inmerso en un proceso de reformas internas que intentaban, casi a la desesperada, mantener a flote un Estado que había entrado ya en un declive imparable. De hecho, pocos años después se aseveraría que el Imperio Otomano era «el enfermo de Europa». Sin embargo, las reformas tuvieron, en parte, el resultado esperado, y culminaron en la articulación del concepto moderno de nación turca (Makdisi, 2002: 769).

Las reformas abarcaron diferentes aspectos del Estado. Sin embargo, en materia arqueológica, debemos destacar la labor incansable de un hombre: Osman Hamdi Bey (1842-1910), el fundador de la arqueología turca y del Museo Nacional, y protector del patrimonio arqueológico del Imperio Otomano (Edhem, 2010: 17). Nacido en el seno de una familia otomana, su padre, Ibrahim Edhem, era un joven oficial (Edhem, 2010: 20). Con los años, adquirió un estatus y un poder dentro del organigrama turco difícilmente igualado por personajes que se encontraban al margen de la política.

Hamdi Bey disfrutó, al comienzo de su vida adulta, de una experiencia que, sin duda, permitió que obtuviera una visión de la arqueología muy novedosa. Durante unos años, Hamdi Bey residió en París, donde adquirió una serie de conocimientos que fueron esenciales para el devenir de su carrera profesional (Edhem, 2010: 20). Allí conoció los últimos capítulos de la legislación europea en arqueología.

Ya de vuelta en Estambul, Hamdi Bey fue nombrado director del Museo Nacional de Estambul, cargo gracias al cual pudo promover excavaciones en diversos yacimientos fenicios y helenísticos,

de gran importancia, y consiguió que se promulgara una ley (en 1884) por la que se prohibía la exportación de antigüedades al extranjero (Makdisi, 2002: 783). La ley de 1884 fue sucedida por otra, promulgada en 1906, que suplía las carencias de su antecesora. Hamdi Bey y el gobierno turco ampliaron y detallaron en esta segunda entrega a razón de las infracciones a las que se enfrentaron durante esas dos décadas de trabajos arqueológicos (*Cfr.* Shaw: 83-107). Este fue uno de los primeros pasos para la protección del patrimonio arqueológico otomano por parte de Hamdi Bey (Hitzel, 2010: 168-169) que, en conjunto, permitieron que el Imperio Otomano adquiriera una legislación cada vez más avanzada, de acuerdo con las tendencias europeas del momento.

Consideraciones finales

Lamentablemente, el padre Pedro de la Madre de Dios es una figura apenas conocida en el marco del redescubrimiento de Oriente. A nuestro juicio, debería adquirir más importancia su dedicación al engrosamiento de las colecciones del Museo Arqueológico Nacional. En ese sentido, el análisis de la correspondencia inédita entre el mismo Pedro de la Madre de Dios y el director del Museo, Juan Catalina García, ha posibilitado una nueva visión de los acontecimientos, muy poco conocidos. Por ello, somos capaces de afirmar que un estudio en profundidad sobre el personaje en cuestión permitirá conocer mejor su manera de pensar, sus redes en Bagdad y su conocimiento del medio en que vivió y trabajó durante más de treinta años.

Como perspectivas de futuro para este tema de investigación, nuestros esfuerzos deberían centrarse en la figura del embajador en París, Fernando León y Castillo, que ya disfrutaba del título de marqués del Muni (concedido por la reina regente María Cristina de Habsburgo en 1900) en el año en que suceden estos acontecimientos. En la actualidad, sus descendientes todavía gestionan su patrimonio epistolar, documental, histórico y artístico, reunido en la casa natal del embajador, situada en la localidad de Telde (Gran Canaria). Podría ser este el sendero que conserve el rastro para seguir la pista de las piezas que hemos citado en este trabajo, finalmente adquiridas al padre Pedro de la Madre de Dios por Fernando León y Castillo.

En resumen, podemos afirmar que el padre Pedro era un gran conocedor de la realidad arqueológica de la región de la antigua Mesopotamia en su época y la legislación vigente en aquel momento (que consiguió burlar llegado el momento). Además, si bien su labor se truncó por la falta de presupuesto, podría haber permitido incorporar al Museo Arqueológico Nacional una serie de objetos arqueológicos de gran interés y valor, incluso mayor teniendo en cuenta que en nuestro país escasea este tipo de piezas. Aún habría que esperar unos años, a mediados del siglo xx, para ver el ingreso de las piezas que hoy en día se admiran en la limitada pero apasionante sala de Oriente Próximo de nuestro Museo.

Agradecimientos

Mi gratitud al Archivo del Museo Arqueológico Nacional y, en especial, a Aurora Ladero Galán, jefe de Sección de Archivos. Por otra parte, el autor agradece al Prof. Dr. Joaquín M.^a Córdoba Zoilo y a la Prof. Dra. Carmen del Cerro Linares sus respectivas contribuciones para la realización de este artículo. Asimismo, quisiera dedicar estas líneas al difunto José Manuel Herrero de la Iglesia, quien comenzó la tarea de investigación acerca del R. P. Pedro de la Madre de Dios, y gracias al cual pudimos continuar profundizando en la vida de este carmelita.

Bibliografía

- ELDEM, E. (2010): *Un Ottoman en Orient. Osman Hamdi Bey en Irak (1869-1871)*. Paris: Actes Sud.
- HERRERO DE LA IGLESIA, J. M. (2006): «Pedro de la Madre de Dios (1852-1914): misión en Bagdad», *La aventura española en Oriente (1166-2006). Viajeros, museos y estudiosos en la historia del redescubrimiento del Oriente Próximo Antiguo*. Edición coordinada por Joaquín M.^a Córdoba y M.^a C. Pérez Díe. Madrid: Ministerio de Cultura, p. 261.
- HITZEL, F. (2010): «Osman Hamdi Bey et les débuts de l'archéologie ottomane», *Turcica*, vol. 45, pp. 167-190. DOI: 10.2143/TURC.42.0.2084401.
- MAKDISI, U. (2002): «Ottoman Orientalism», *The American Historical Review*, vol. 107, n.º 3, pp. 768-796.
- MORALES LEZCANO, V. (1998): *León y Castillo, embajador (1887-1918): un estudio sobre la política exterior de España*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo de Gran Canaria.
- SHAW, W. M. K. (2003): *Possessors and possessed: museums, archaeology, and the visualization of history in the late Ottoman Empire*. Berkeley: University of California Press.